

10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



LA SEMANA POPULAR

ILUSTRADA

Año II.

Barcelona 24 de septiembre de 1891.

Núm. 61.



LA PRIMER GANANCIA.—CUADRO DE LUÍS KNAUS.



TEXTO. — Actualidades. — La estatua de la libertad. — Viaje al Etna. — María Estuardo. — El mosquito y la luciérnaga. — Los diez movimientos de la tierra. — Luna de miel. — La primer ganancia. — De aquí y de allí. — Postres. — Ciencia popular.

GRABADOS. — La primer ganancia. — La lancha de socorro. — María Estuardo oyendo su sentencia de muerte. — Luna de miel. — Cogido en la trampa. — Los cazadores cazados.



Como era fácil prever, la representación del *Lohengrin*, pasó en el teatro de la Opera de París sin dificultades. Los grandes periódicos la tomaron bajo su protección, y el boulevard triunfó de los barrios bajos. La ópera de Wagner obtuvo grande éxito, éxito que por otra parte venía ya preparándose desde hace tiempo, por la crítica y por la opinión.

Hubo que dar, sin embargo, muchas cargas á la multitud en los alrededores del Teatro, y en las dos primeras representaciones fueron detenidos más de mil alborotadores. A pesar de esto, el teatro estaba lleno. En España, hubiera bastado un par de docenas de gritadores, para ahuyentar á la gente. Esto marca la diferencia que hay de pueblo á pueblo y de costumbres á costumbres.

En los periódicos hubo gran despilfarro de frases, para salvar á la empresa que hizo cuantiosos dispendios para montar la ópera con lujo. Un escritor de *El Figaro*, contestando al cargo que se hacía al maestro de Bayreuth, de ser enemigo encarnizado de los franceses, concluía su artículo con este fuego artificial:

«Admirad la obra, despreciad al artista! No es mejor ni peor que el común de los mortales: es un hombre, y todo está dicho! Pero nadie tiene derecho á armarse con las faltas de su vida, para condenar lo que brotó de su pensamiento, como el fuego fatuo brota de las cloacas, de la inmundicia carroña, de los pozos negros! Vergüenza al hombre, gloria á la obra! En nombre del Arte, en nombre de la Humanidad, en nombre de la Patria, dejad pasar al Caballero del Cisne, á Lohengrin, que trae el éxtasis entre los pliegues de su manto blanco!»

O en otros términos:
Boea abajo y aplaudir.
¡Oh Bizancio!

Natural era que la espantosa repetición de accidentes en los ferrocarriles, provocase nuevas investigaciones de la mecánica, para hallar algún medio de obviar á las deficiencias

y descuidos de los empleados. En efecto, en la Academia de Ciencias de París, se acaba de examinar el proyecto de un Sr. Masson, que pretende hacer del choque de dos trenes, una contingencia de todo punto inofensiva.

Consiste el proyecto en adaptar á la delantera y á la trasera del tren, un plano inclinado con ruedas, que partirá del nivel de los rails hasta la cima de la locomotora ó del último vagón. Este plano tendrá también sus rails que no serán más que la prolongación de los de la línea, rails que continuarán por encima de los vagones del tren hasta unirse con el plano opuesto, montados sobre sólidos apoyos. En suma, trátase de que al encontrarse dos trenes, el uno pase por encima del otro, sin que ninguno de los dos interrumpa su marcha en dirección encontrada.

«Supongamos, dice la memoria presentada por Mr. Masson, que dos trenes marchando en sentido inverso vienen á encontrarse. En vez de destrozarse mutuamente, uno de ellos, continuará rodando por el plano inclinado que el otro le presenta, le recorrerá en toda su extensión y descenderá por la parte opuesta en la vía continuando su camino. Se entiende, que sólo uno de los trenes deberá estar provisto del doble plano inclinado, dificultad fácil de resolver, estableciendo, por ejemplo, que sólo le tengan los trenes que marchan con dirección á París.»

Suscita naturalmente el proyecto algunas dificultades, de importancia; pero todas las resuelve (sobre el papel) el inventor.

Recuerda un poco este invento, el del famoso charlatán. *cogi li pulgui, abri li boqui, metili dentro, cácala morta.*

Esperamos que no será el último.

¡Quiera Dios que se dé al fin, con el buenol

El Emperador y la Emperatriz de Rusia acaban de celebrar sus bodas de plata, es decir, el vigésimoquinto aniversario de su matrimonio, de un modo poético, y con los mismos accidentes con que fué contraído, veinticinco años há.

A pocos kilómetros de Elseneur, la ciudad de Hamlet, hay un pueblecillo de pescadores llamado Julebækshusene, en donde por hallarse á poca distancia de la residencia real de Fredenbourg, se celebraron bajo una tienda y en la playa enfrente del estrecho del Sund, el 15 de septiembre de 1866, los esponsales de la princesa Dagmar de Dinamarca y del Czarwitsch Alejandro, hoy emperadores de Rusia.

No hubo más espectadores al regio enlace, que los pobres pescadores y sus familias que rodeaban la tienda. Al concluir el banquete de familia, el rey Christian de Suecia, padre de la desposada, salió de la tienda é invitó bondadosamente á los pescadores á beber á la salud de los novios, é hizo servir en largas mesas colocadas al aire libre una comida á todos los habitantes.

La princesa Dagmar era la prometida del Príncipe Imperial Nicolás, hermano mayor de Alejandro, muerto un año antes. Al morir hizo jurar al actual Emperador, que se casaría con su prometida á fin de que su muerte no la privase de ser Emperatriz. Alejandro cumplió su promesa un año después, y ahora los cón-

yuges celebran sus veinticinco años de felicidad doméstica, reproduciendo la escena de su enlace, un banquete de familia bajo una tienda, en el mismo sitio, con los pescadores y sus familias por espectadores y comensales.

Ahora, lo que hay que desear á los regios cónyuges, es que lleguen á celebrar sus bodas de oro, aunque sea de una manera menos idílica.

Un desembarco de los ingleses en la isla de Sigri ha puesto en conmoción á toda la diplomacia.

La isla de Sigri, propiamente dicha, no existe en el mapa. Hay, sí, el cabo Sigri, en la isla de Mitylene, la famosa Lesbos de los antiguos. Parece que de este cabo es fácil hacer un nuevo Gibraltar que por su posición dominará el Archipiélago y vigilará uno de los estrechos que dan acceso á Constantinopla.

Los ingleses dicen que se trata de un simple desembarco; pero en términos que dejan duda acerca de sus futuras intenciones. Este sistema de ocupación ha sido siempre muy practicado por Inglaterra, y es sin duda su manera de responder á la autorización dada recientemente por la Puerta á la marina rusa, para franquear los Dardanelos.

Los principales diplomáticos de la Gran Bretaña fueron siempre sus marinos.

Mientras las demás naciones charlan, ella obra.

En España hemos tenido estos días la terrible guerra de los elementos, viéndonos afligidos por un desastre, que recuerda las catástrofes bíblicas.

Un riachuelo desconocido, completamente olvidado por todas las cartas geográficas, diminuto como su nombre, *Amarguillo*, ha roto de repente sus diques y ha sembrado la muerte, la ruína y el espanto en el pueblo de Consuegra, ayer ciudad rica, de cinco mil almas, y hoy montón infecto de escombros y de cadáveres. Los detalles del siniestro son espantosos y la pluma se resiste á su relato. Las tres cuartas partes de los edificios por el suelo, dos mil personas aplastadas bajo las ruínas! Es uno de esos sucesos que hacen pensar en la deleznable fragilidad de las cosas humanas y que ponen al descubierto la deficiencia de los medios del hombre para repararlas.

La Reina Regente, profundamente afligida al recibir en San Sebastián la dolorosa nueva, ha tomado la iniciativa y se ha puesto al frente de su pueblo, para reparar en lo posible las consecuencias de tan espantosa calamidad.

En todas partes se allegan y se organizan los socorros. La primera necesidad que se impone es la de sanear aquellos lugares, apestados por la descomposición de tanto cadáver como ha quedado insepulto bajo las ruínas; porque á los dos mil cadáveres humanos, hay que agregar los de cuatro mil caballerías.

La magnitud de este desastre eclipsa todos los demás, producidos por las inundaciones en otras localidades y otras provincias, pero todos son acreedores, en la debida proporción, á la solicitud del gobierno y á la caridad individual.

Ocasión es ésta de rogar por los muertos y

de hacer sacrificios por los que quedan en la orfandad y el desamparo, no de organizar espectáculos, que, aparte de su probada nulidad, son una ofensa á nuestro carácter, pues nos suponen más sensibles al placer y á la risa, que á las desdichas y lágrimas de nuestros semejantes.

C.

LA ESTATUA DE LA LIBERTAD.



la orilla izquierda del Sena, en las cercanías del antiguo Ministerio de Hacienda incendiado por los comunistas en 1871, existía en el primer tercio de este siglo una casita de campo rodeada de copudos árboles y frondosos bosquecillos. Los que frecuentaban los círculos artísticos y científicos de París, no ignoraban que aquel risueño Túsculo pertenecía al anciano Houdon, el más famoso de los escultores franceses de su época, y ningún extranjero de importancia dejaba de procurarse entrada en la reunión de notabilidades que todos los sábados acostumbraba reunirse en casa de Houdon.

El punto central de este círculo de ingenios lo formaba el dueño mismo que refería á menudo episodios de su accidentada vida, relacionados con celebridades políticas ó con acontecimientos pasados.

Era uno de estos sábados del año 1823; una tibia brisa soplaba desde el Sena por las ventanas abiertas del salón, y una sociedad escogida formada por eminentes personalidades parisienses se agrupaba en la pequeña *villa* al rededor del artista. La espaciosa sala donde se encontraban los visitantes parecía una exposición de sus obras, entre las que figuraba una estatua de la Libertad, cuyo rostro de expresión singular había llamado ya la atención de muchos, sin que hubiesen tenido hasta entonces ocasión propicia para pedir detalles acerca del origen de aquella curiosa obra de arte. Pero en la tarde citada acudía por primera vez á la reunión, un joven escultor de gran talento, que no pudo reprimir su asombro al ver el rostro de la estatua grave, humilde y devoto, tan poco conforme con el que convendría á una diosa de la libertad.

El viejo Houdon sonrió y dijo:

—No ignora V., amigo mío, que no sólo los libros, sino también las estatuas tienen su historia.

La palabra historia excitó la atención de toda la concurrencia: todos se acercaron y agruparon en torno del dueño de la casa suplicándole que la refiriera. Houdon no se hizo mucho de rogar, y arrellenándose en su cómodo sillón, empezó diciendo:

—Esta diosa de la libertad tiene, en efecto, su historia, una historia que me aconteció hace unos treinta años, y que arroja al mismo tiempo una luz especial sobre el estado de la sociedad bajo la primera república.

No sé si todos ustedes saben que yo tuve que luchar desde mi juventud con las necesidades de la vida, y que durante los principios de mi carrera me sostuvo la ayuda de algunas personas amantes de las artes; á menudo me

encontré perplejo preguntándome, si tal vez no sería más provechoso para mi porvenir, decir adiós al arte para siempre, y convertirme en un honrado tendero como mi padre. De estas vacilaciones vino á sacarme nada menos que el mismo rey Luis XVI, que me hizo llamar un día y puso á mi disposición la suma necesaria para que fuese á Italia á perfeccionar durante tres años mi educación artística. Lo que aprendí en la tierra clásica del arte fué la base de mi futura carrera, y ustedes, amigos míos, encontrarán muy natural que yo quedara eternamente agradecido al hombre que tal prueba de generosidad me había dado.

En París, ya de vuelta de Italia, acepté la proposición de la república norteamericana, que por conducto de Franklin me invitó á modelar la estatua del presidente Washington para la gran sala de sesiones del Parlamento. Ya en otras ocasiones me han oído hablar ustedes con entusiasmo de los días felices que pasé en casa de aquel hombre ilustre, y no necesito decirles lo dura que me fué la separación de una ciudad á la que había cobrado tanto cariño. Pero más dura podía haberme sido todavía si yo hubiera podido adivinar el peligro que me esperaba.

Cuando entré en París todo se encontraba ya patas arriba. La revolución estaba en pleno auge y los tiempos eran poco favorables para un artista. Por lo demás no procuré disimular mis plenas simpatías hacia el infeliz monarca Luis XVI, y mi odio hacia aquellas bandas salvajes, que poseídas de frenética demencia, destruían las más espléndidas manifestaciones del arte, sólo por proceder de la época monárquica. Por mí no temía entonces nada. Sólo cuando la cabeza de Luis XVI cayó en el cadalso, y el reinado del Terror exigía innumerables víctimas, empecé á temer por mi seguridad; pero de todos modos me cogió desprevenido por completo en mi taller, la noticia de mi detención. Se me echaba en cara el haber tenido la audacia de retratar al gran tirano Luis Capeto, y creo que los señores del tribunal hubieran dado bien pronto buena cuenta de mí, si mi amigo David, que gozaba entre ellos de gran prestigio, no me hubiera salvado. El célebre pintor alegó ante ellos en mi descargo, que si yo había ejecutado el busto había sido obligado y compelido á ello, mientras por otra parte, había contraído yo gran mérito antela patria, ejecutando el de Mirabeau, el grande hombre de la Revolución. Este argumento tuvo fuerza y pude por esta vez volver incólume á los brazos de mi esposa, y á mi tranquilo taller.

Desde el momento en que hube experimentado en mí mismo la tiranía de la revolución, creció naturalmente mi aversión hacia ella, y desde entonces tuve que hacer esfuerzos para no revelar en alta voz mi íntimo convencimiento. Debí, á pesar de todo, cometer alguna imprudencia, pues el viejo David, que era entonces uña y carne con Robespierre, me recomendó varias veces gran prudencia con los que me rodeaban. Pronto pude convencerme de su buena intención para conmigo y de la verdad de sus advertencias.

La revolución había hecho tabla rasa de tantas cosas venerandas, que no era de admirar el que los temibles «hombres de la mano fuerte,» como acostumbraban á llamarse los ti-

ranos de la república, quisieran hacer lo mismo con la religión católica. Estaba ocupado entonces en terminar una estatua de Sta. Escolástica para una capilla de París, cuando entró precipitado en mi taller uno de mis discípulos y me refirió que en aquellos momentos—era el 19 de Noviembre y por primera vez se arremolinaban en la calle los copos de nieve—se inauguraba solemnemente en Nuestra Señora el culto de la diosa «Razón» en vez del culto cristiano. La noticia me conmovió de tal manera que arrojé el mazo y el cincel, y comencé á dar rienda suelta á mi cólera contra aquella cáfila de soñadores, de bandidos y de locos á cuyas manos había ido á parar la suerte de Francia, sin parar mientes en que la mayoría de los discípulos y sirvientes que tenía en mi taller eran apasionados partidarios de la revolución. Cuando quedé solo, empecé á meditar en lo que había hecho, considerando que acababa de jugar una mala partida, y que si mis palabras llegaban á oídos del temible acusador público Fouquier-Tinville, no habría quien diera un cuarto por mi cabeza. Pero era ya tarde, lo hecho no admitía enmienda, y esperé resignado las consecuencias de mi ligereza que no se hicieron aguardar.

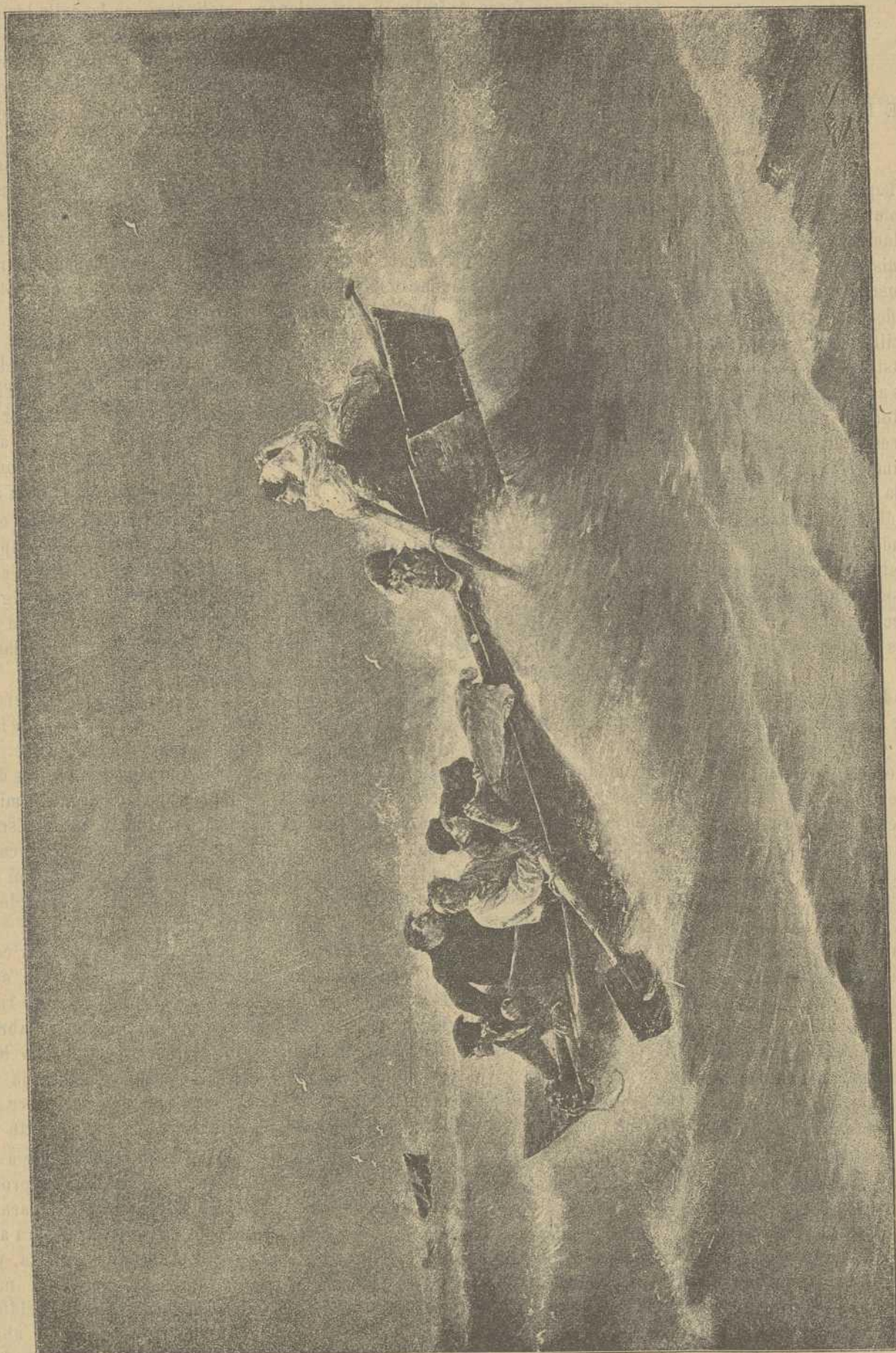
A la mañana siguiente no parecieron por el taller parte de mis discípulos; esto ya me angustió un tanto, pero la certidumbre de que me amenazaba un gran peligro, me la dió una lacónica esquela de David que sólo contenía esta categórica recomendación: «Ponte en salvo.»

Me resolví á hacerlo, pero no había terminado los preparativos para la fuga cuando ya se había decidido mi suerte. Al medio día vinieron á prenderme. Antes de seguir á la escolta, encomendé á uno de mis más fieles alumnos mi estatua de santa Escolástica, que yo había terminado de pies á cabeza, sin adivinar que aquélla iba á ser mi última obra.

Llevaba algunas horas de prisión cuando entró mi amigo David.

—Qué tienes tú que ver con santos y santas? me dijo sin más, con su tono habitual seco y áspero; eso va á ser tu muerte. Robespierre perdonará una palabra imprudente ó viva, pero como artista no has hecho nada, absolutamente nada para la república, y tu Mirabeau, que hoy pertenece á los lacayos de la tiranía, no te salvará esta vez!

Le rogué que fuera á ver á mi mujer y procurara consolarla. Me lo prometió así como también vigilar mi taller para que no se llevarán las cosas de aquí para allí. El demostró no tener la menor esperanza, y yo por mi parte no estaba tan ciego que no comprendiera que mi muerte era cosa decidida. El procedimiento de enjuiciar muy abreviado del siguiente día, me confirmó más en ello, pero como el hombre aún en los umbrales de la muerte no desespera de la vida, la presencia de David entre los jueces, que tenían mi suerte en sus manos, se me figuró un síntoma favorable. Mi principal testigo de cargo era un dependiente del taller á quien había sacado de la más profunda miseria, y cuyo agradecimiento consistía en procurar llevarme á la guillotina. Mis apreciaciones sobre la república parecieron á mis jueces menos graves que el hecho de que trabajara en una estatua de santa Escolástica, hecho criminal, digno



LA LANCHA DE SOCORRO.—CUADRO DE JOSÉ WOPFER.

por si solo de la muerte, dada la abolición oficial de la religión católica en Francia.

Mis jueces consideraron inútil por lo visto el hacerme más preguntas acerca de la estatua—y qué hubiera podido yo contestarles?—y se disponían ya á dirigirse á los jurados, cuando mi amigo David se puso en pie, y propuso, vista la importancia del objeto de prueba, el que se hiciera traer la estatua en cuestión. La propuesta fué aprobada, y la estatua se trajo: pero quién podría describir mi asombro! Hasta la frente era la misma estatua mía de santa Escolástica, con el semblante de expresión grave, religiosa y mística, pero en la cabeza descansaba atrevido, un gorro frigio, el símbolo de la libertad.

En un momento lo comprendí todo: mi amigo David había aprovechado mi ausencia para transformar la figura de la piadosa virgen, consiguiendo hacer variar mi situación de una manera favorable. David explicó que los dependientes del taller habían visto la estatua sin terminar y habían creído equivocadamente que representaba una santa, cuando en realidad lo que representaba era la diosa de la libertad. David dió fin á su discurso con una abrumadora peroración contra mi acusador por denuncias falsas, y preguntó á los jueces con acento patético, si acaso era costumbre en Francia castigar con la muerte al que contraía el mérito de crear una estatua de la libertad?

Inmediatamente propusieron los jueces mi absolución, sin reparar, en medio del cúmulo de «trabajo» que tenían, en la extraña circunstancia de que yo no hubiera alegado antes en mi descargo el estar ocupado en una obra tan meritoria: los jurados me estrecharon la mano cordialmente, y gracias á aquel ominoso gorro frigio me vi convertido en un instante en un personaje de mérito en la república.

Mi estatua estuvo expuesta en el Senado durante algunos años, y cuando más tarde Napoleón hizo tabla rasa de la república, fué á parar á los sótanos, entre los trastos viejos, de donde pude adquirirla en memoria del peligro corrido. Desde entonces figura en mi antesala la estatua de santa Escolástica para recordar á su vista la época más angustiosa de mi vida y la manera original cómo se burló mi amigo David de los hombres del Terror, salvándome de una muerte cierta.

R. T.

VIAJE AL ETNA.



or grande que el Vesubio parezca, y por grandes que sean la consternación y el espanto que su nombre cause á los países circunvecinos, por las calamidades y ruinas que ha producido, no puede, sin embargo, ponerse en parangón con el Etna; de tal modo se empequeñece á su lado, que casi me atrevería á llamarlo un volcán de gabinete. La altura del Vesubio desde

el nivel del mar apenas llega á una milla, y la circunferencia de su base, contando *Ottajano* y *Somma*, no pasa de treinta.

La base del Etna, por el contrario, presenta una circunferencia de unas 180 millas, y su altura es de más de dos; en sus flancos se levantan otras montañas inferiores como hijas suyas, y alguna de ellas por su tamaño iguala al Vesubio. Las lavas de este volcán no recorren un espacio mayor de siete millas, mientras que las del otro se extienden á quince, á veinte y aún á treinta millas á la redonda. La boca del cráter nunca tiene menos de una milla de circunferencia; á veces dos y tres, según las modificaciones que experimente, y se cuenta que en la horrible erupción del 1669, llegó á tener seis millas. La abertura del cráter del Vesubio no ha llegado jamás á tener más de media, aún al abrirse durante las mayores erupciones. Finalmente, los terremotos causados por ambos, los incendios, las detonaciones, las granizadas y los estragos que producen, están en relación con sus masas respectivas.

No hay que extrañarse, por tanto, de que los viajes al Vesubio sean considerados como cosa de poca monta, á no ser que estas excursiones no coincidan con alguna erupción. El viaje al Etna, en cambio, se tiene en concepto de empresa no pequeña, tanto por la dificultad del camino, y por la distancia de treinta millas partiendo de Catania, cuanto por haberse de atravesar tres climas muy diversos.

El trasladarse de Nápoles al Vesubio, mejor puede llamarse un paseo que un viaje por lo breve de la distancia, y poquísima diferencia de temperatura desde la base de la ardiente montaña hasta su cúspide.

Pero á despecho de tantas dificultades, la belleza, la grandiosidad del Etna, su majestuosa altura, lo risueño y lo sublime al par de la múltiple escena que desde allí se ofrece, han movido á los curiosos de todas las edades á emprender la subida, transmitiendo algunos á la posteridad sus instructivas y laboriosas excursiones.

Primero me dirigí por mar de Mesina á Catania, haciendo este trayecto de 60 millas en una embarcación pequeña, y siempre á la orilla para mejor examinar el litoral. Habiendo hecho, el primero de septiembre, quince millas de camino hacia Catania, puse el pie en tierra en la playa, que allí forma una pequeña eminencia donde los marineros á menudo se detienen. El sitio se compone casi enteramente de rocas calcáreas, salvo algunos trozos de lava esparcidos por el suelo.

Estos restos me sugirieron la sospecha de si el Etna con sus explosiones no hubiera alcanzado acaso hasta aquellos parajes; pero los marineros que me conducían me explicaron que aquellos trozos de lava procedían de la playa de Catania donde los barcos los tomaban para servirles de lastre, parte del cual dejaban en esta playa donde los veíamos cuando abordaban á ella para cargar nuevas mercancías: y de hecho recordé entonces que esta lava era idéntica á la de los alrededores de Catania.

Las verdaderas manifestaciones del volcán, que en forma de escollos más ó menos altos cubren la ribera, comencé á encontrarlas á unas 37 millas de Mesina: de allí veía humear

ligeramente al Etna, que como inmensa torre, eleva majestuosamente su cabeza sobre los restantes montes de Sicilia. La vista era clarísima, pues no había en el cielo ni una nube, y al no distinguir rastro de nieve concebí fundadas esperanzas de poder visitar la altísima cumbre. Durante la travesía bajé á tierra varias veces para examinar aquellas orillas formadas enteramente de lava, fijándome, sobre todo, en su dirección y en su posición respectiva. La mayor parte de estas lavas descienden directamente, aunque con pendientes diversas, desde el seno del volcán hasta el mar. Por la violencia de sus corrientes y de sus choques muchas se han partido en el fondo, mostrando así sus varias estratificaciones, y la diversidad de las épocas en que han fluido, fácil de apreciar por el número de sus capas, y por el espesor mayor ó menor de la tierra depositada entre éstas.

En el trayecto de Mesina á Catania empleé dos días. Los materiales que han entrado en la construcción de esta última ciudad, son los que deben esperarse en un país volcánico, y que sólo á distancias considerables tiene piedras de otra naturaleza, como mármoles ó granitos. Los edificios públicos y privados, los templos, las murallas de la ciudad son principalmente de lava. Y esto no se observa sólo en la moderna Catania, sino también en la antigua, que en 1693 fué completamente destruída por un terremoto: así resulta de algunas ruínas que se han desenterrado después, construídas igualmente de lava. Además, observaciones detenidas, anteriores á aquella fecha fatal, atestiguan que la ciudad estaba también fundada sobre lava, como se demuestra por las excavaciones de los pozos. Y quién sabe á qué profundidad extienden sus raíces las erupciones del Etna? Si dirigimos la vista á cualquier punto de la superficie del suelo de Catania, por todas partes descubrimos enormes masas de lava, entre las cuales es demasiado célebre la del 1669, que abriendo uno de los flancos del Etna, arrasó un espacio de catorce millas de extensión por tres ó cuatro de anchura, causó infinitos desastres, rebasó las murallas de Catania, y después de inundar una parte de la ciudad, corrió á precipitarse en el mar.

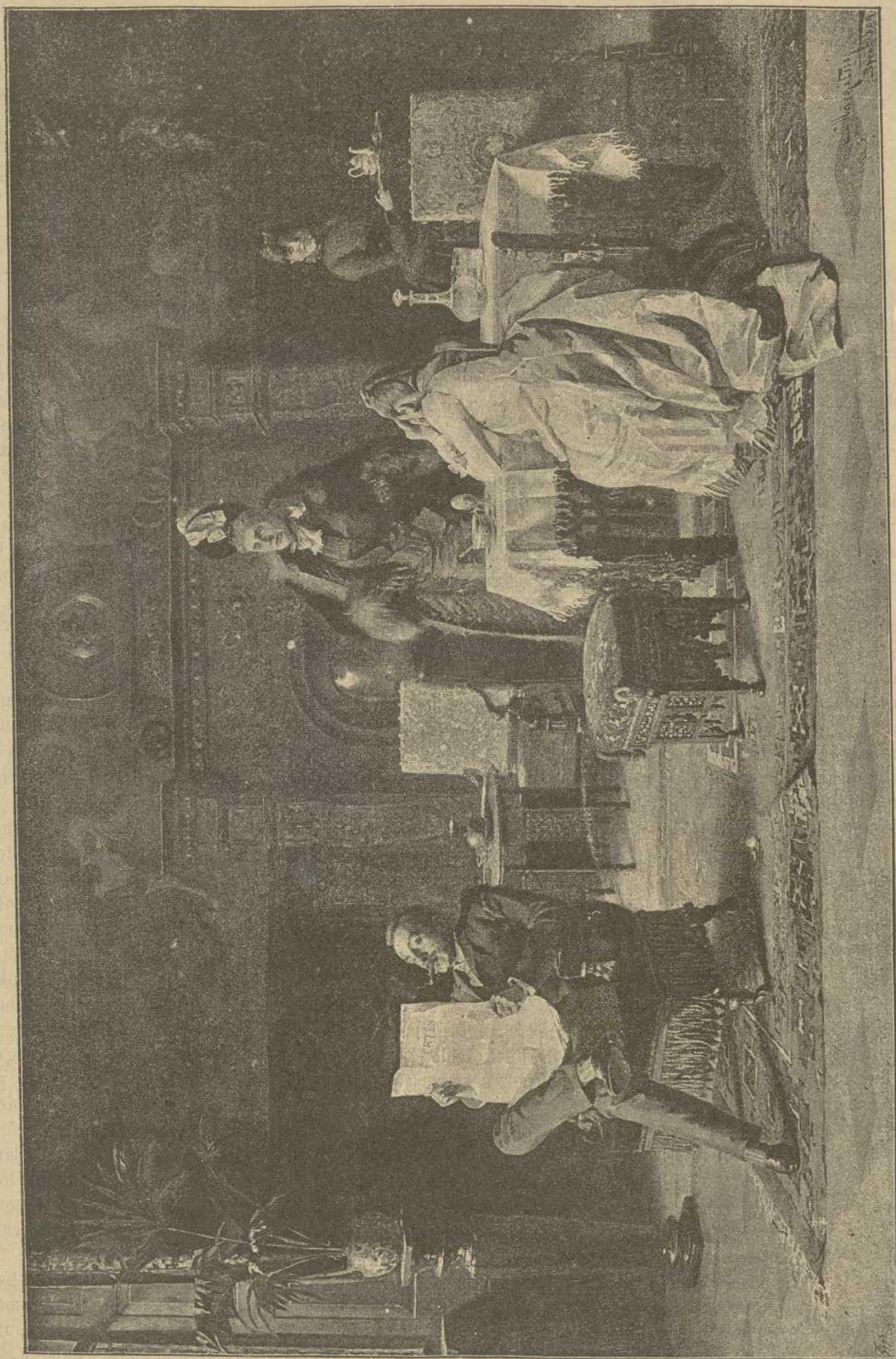
Después de examinar durante algún tiempo los alrededores de la ciudad, me encaminé el día 3 de septiembre, al monte Etna, acompañado de Carmelo Pregliesi y Doménico Mazzaglia, dos guías de los más experimentados de aquellos parajes. Por el afán de observar hice á pie una gran parte del trayecto, valiéndome sólo de la cabalgadura, cuando ya no podía dominar el cansancio.

No he de detenerme en ponderar la riqueza de pastos, y de árboles frutales de toda especie, en que abunda la región inferior del monte Etna que atravese, y que asciende doce millas desde la playa de Catania hasta la cima. Es noticia ya muy conocida, como también que esta fecundidad es don de la misma lava, que perdida su dureza por la acción del tiempo, ha producido un terreno fertilísimo compensando de tal modo la aridez pasada con la presente abundancia. Pero á ella han contribuido en alto grado los trabajos y los recursos de la agricultura, así como los restos de los mismos vegetales que tanta parte



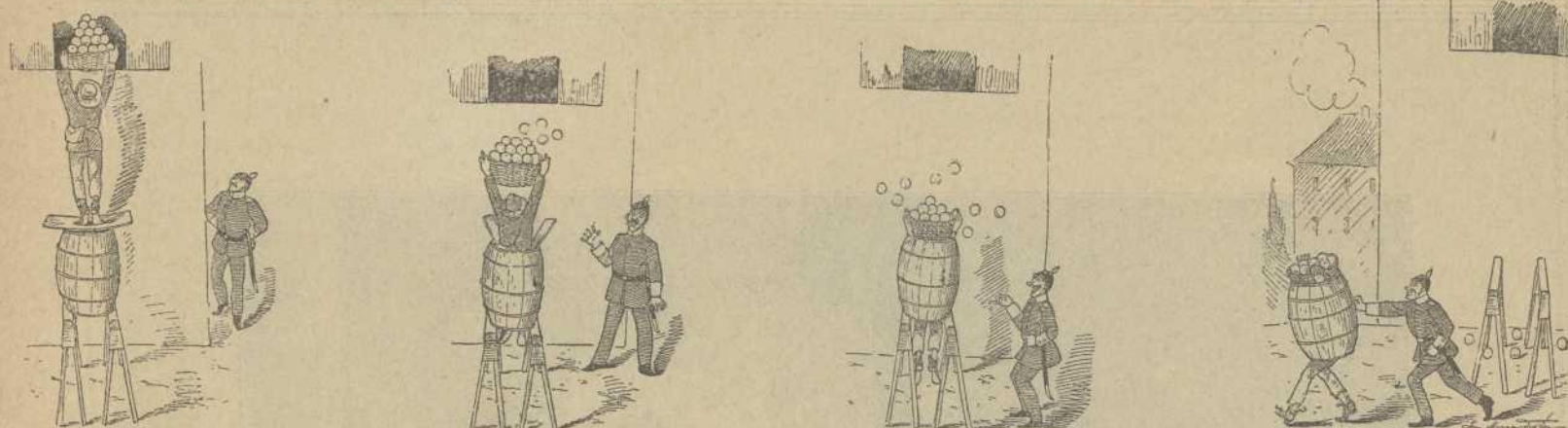
MARÍA STUARDO OYENDO SU SENTENCIA DE MUERTE.

Cuadro de Carlos de Piloty.



LUNA DE MIEL.—CUADRO DE MARGITAY.

COGIDO EN LA TRAMPA



tienen en lo fructífero de una tierra. Pero en muchos sitios manifiestan las lavas todavía su primitiva aridez, sobresaliendo en forma de puntas ó peñascos en medio del suelo fácil y productivo ó descubriendo sus flancos desnudos en las laderas de los rápidos torrentes. En algunos sitios donde la tierra tiene poca profundidad, no pudiendo los árboles hacer penetrar sus raíces por la insuperable resistencia de la lava, las doblan y las extienden casi horizontalmente á flor de tierra. Todo demuestra que la abundancia de esta región inferior depende de una capa de tierra más ó menos gruesa, faltando la cual, todo perecería en miserable aridez como seguramente debió ocurrir en otro tiempo.

Llegado á las diez de la mañana al pueblecillo de Nicolesi, me encontré al lado del Monte Rosso. Antes era un llano, pero allí surgió en 1669 el nuevo cráter, y brotó la formidable corriente de lava que fluyendo sin descanso llegó hasta el mar donde formó una especie de promontorio. Hubiera sido para mí un crimen el dejar de visitarlo, aunque me desviaba algún tanto del camino recto del Etna.

Tenía ante la vista algunas tristes reliquias de aquella memorable erupción: eran las masas considerables de arena negra, lanzadas entonces por el nuevo volcán á gran distancia, y que hoy se conservan intactas, cubriendo una espaciosa llanura fuera de Nicolesi, llanura embellecida antes de verdes árboles, alguno de los cuales reteniendo una apariencia de vida, asoma aún hoy su frondosa copa sobre las movibles arenas. El espacio que hoy ocupan en torno de Monte Rosso es de dos millas; pero cuando fueron lanzadas del cráter, inundaron una extensión de quince, y cayeron con tal abundancia que las vides y las plantas humildes fueron cubiertas. Según Borelli, la parte más sutil de estas arenas, llevada por el viento, llegó hasta la Calabria, y allí contaminó diversos sitios.

En aquella erupción se formó con dos cabezas, y los aldeanos le dieron el nombre de *Monte della ruina*, y después el de Monte Rosso, probablemente por el color rojo de algunas de sus partes. Según el matemático ya nombrado, la circunferencia de su base no es mayor de dos millas, ni tiene más de 150 pasos su altura sobre la línea del horizonte. Hamilton, por el contrario, estima su altura en una milla y su extensión en tres. Del examen hecho, me atengo más al parecer del italiano que al del inglés.

(Se concluirá)

LÁZARO SPALLANZANI.

MARÍA ESTUARDO



A desgracia mayor que puede afligir á un carácter noble, no es sólo el sufrimiento, sino la calumnia y la perspectiva de dejar en pos de sí á las generaciones futuras una reputación manchada. No hay espectáculo más admirable, ni que dé más alta idea de la humanidad á los ojos de un filósofo, que el de una reina, presa de acerbos dolores físicos, blanco de las acusaciones más negras y vergonzosas, precipitada del trono é injustamente privada de la libertad, y que sabe sin embargo conservar, á pesar de todo, su dignidad y la esperanza en la justicia eterna.

Dotada María Estuardo de todas las bellezas de cuerpo y alma, todas las calamidades parecen, en cambio, haberse reunido sobre su cabeza. Fugitiva y desterrada desde su infancia, viuda á los dieciocho años, sólo entra en Escocia para ver asesinados á su marido y á su secretario, su trono tambaleándose á impulsos del fanatismo, su reputación y su honor atacados de todos modos, su persona entregada al asesino de su esposo, y arrastrada después de cárcel en cárcel hasta concluir en el cadalso. Ni con la muerte termina su suplicio: su memoria, infamada, servirá todavía de juguete durante tres siglos sin gozar siquiera de los privilegios del olvido. La losa del sepulcro no ha logrado sustraerla al odio de los vivos!

María Estuardo ha tenido dos clases de enemigos: los sectarios y los hombres de ingenio. Los protestantes vieron en ella una enemiga religiosa; los espíritus frívolos no han podido concebir que una mujer pudiera ser al mismo tiempo bella, amable y virtuosa.

Los concienzudos estudios históricos que en este siglo se han hecho, han rehabilitado su memoria por completo; pero ha de pasar tiempo todavía antes que la atmósfera de calumnia que rodea la vida de la reina mártir se desvanezca del todo.

El primer capítulo de acusación se refiere á sus supuestos amores con su secretario, el piomontés David Riccio, causa del asesinato de éste llevado á cabo por Darnley el esposo de María. Hoy se sabe que esta muerte fué originada por un complot de la aristocracia basado en motivos políticos y religiosos.

Vamos á referir brevemente este período. El matrimonio de María con Darnley, tenía

su razón de ser, puesto que los dos eran igualmente herederos del trono de Inglaterra á la muerte de Isabel. Pero no fué sólo la razón de estado la que movió á María: amaba sinceramente á Darnley y quiso que la nobleza sediciosa que tiranizaba á Escocia le guardara los mismos miramientos que á un rey. Su liberalidad para con Darnley no satisfizo á éste del todo: su deseo era el obtener la corona matrimonial, es decir, ser asociado al trono y reconocido por la nación como rey efectivo. Pero para esto era preciso que tuviera veintiun años y que el Parlamento le confiriera esta dignidad por disposición especial.

A falta de Parlamento, cerrado entonces, María pensó en obtener el consentimiento y la firma de sus miembros individualmente; gran número de ellos consintieron, pero Moray, hermano de María, se negó resueltamente, á pesar de la insistencia de ésta. Darnley atribuyó el fracaso á manejos de Riccio y le hizo asesinar.

Darnley, que era según un historiador, el más desgraciado conjunto de ignorancia y de imbecilidad, se hizo de tal manera insoportable á todo el mundo, que los nobles propusieron á María el divorcio; ella se negó, y entonces firmaron los grandes un pacto secreto que decía: «Puesto que toda la nobleza, y en particular los lores que suscriben, han juzgado conveniente y muy útil para el bien público, el que un joven loco y orgulloso tirano no ejerza el poder sobre ellos, por diversas razones, todos han resuelto desembarazarse de él de un modo ó de otro.» Y para el cumplimiento de su abominable plan se fijaron en el conde de Bothwell, uno de los primeros personajes de Escocia, para que la alta posición del ejecutor hiciera creer en la complicidad de la reina.

La muerte se decide: Bothwell se encarga, y los nobles le conceden como recompensa el matrimonio con María. Ejecutado el crimen, algunos anónimos señalan á Bothwell como su autor, pero los tribunales y el Parlamento proclaman su inocencia. Dos meses y medio después, el criminal se apodera de la Reina, y mostrándole el consentimiento de los nobles quiere obligarla al matrimonio: ella se resiste: Bothwell amenaza con la violencia, y María cede por escapar á la deshonra.

Su inocencia de los crímenes que posteriormente se le imputaron es todavía más palpable, pero aquéllos sirvieron de pretexto para que su prima Isabel, reina de Inglaterra, la encar-

celara, y firmara, por fin, su sentencia de muerte.

Su proceso constituye una mancha de ignominia para los tribunales ingleses. Las cartas y los documentos falsificados, y los testigos falsos, juegan el principal papel. El embajador español Mendoza, escribía entonces que no era la primera vez que Cecil y Walsingham (los dos enemigos capitales de María) hubieran fabricado cartas falsas, y teniendo en su mano las cifras de María Estuardo, les era fácil intercalar lo que les parecía más natural para incriminarla.

La dura cautividad de María Estuardo y su trágico fin han sido también afrenta perpetua de su envidiosa rival, la reina Isabel de Inglaterra, que por dar satisfacción á su ambición y á sus celos no vaciló en entregarla al verdugo.

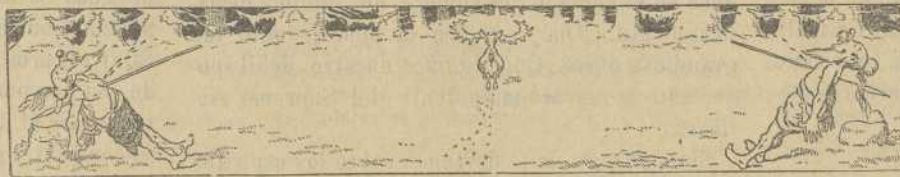
El Mosquito y la Luciérnaga.

«No creo, decía el mosquito cierta noche á la luciérnaga, que haya ser viviente en el mundo tan útil y tan noble como yo. Si el hombre no fuera tan ingrato, debiera estarme grandemente reconocido. Porque, en efecto, qué mejor maestro de moral que yo, que me ingenio cuanto puedo con mis agudas punzadas para ejercitarlo en la paciencia? Le hago además diligentísimo en todas sus ocupaciones, porque de día ó de noche, cuando se recoge para el sueño, siendo yo enemigo mortal de la indolencia, no cese de picarle ya en la mano, ya en la frente, ya en otro lugar del rostro, para que se despierte. Esto en cuanto á la utilidad. Pasando á mi nobleza, tengo en la boca una trompa con la cual, á guisa de guerrero, voy anunciando mis victorias: compitiendo con los pájaros me dirijo con mis alas á cualquier punto del aire. Pero tú, luciérnaga holgazana, qué bien haces al mundo?»

«Amigo mío, respondió la luciérnaga, todo lo que tú crees hacer en beneficio ajeno, lo haces en el tuyo propio; de esos favores que prodigas á los hombres, sacas la tripa repleta de la sangre que les chupas de las venas, y al sonar tu trompa, ó desafías á alguien á la lucha, ó celebras el triunfo. Yo no tengo otra cualidad que esta lucecita que brilla en mis espaldas. Con ella procuro en lo que puedo iluminar el camino al hombre entre las tinieblas de la noche. Quisiera alcanzar más, pero no lo consiente mi naturaleza. No voy pregando á són de trompeta lo poco que hago, pero procuro calladamente prestar ayuda.»

GASPAR GOZZI.

LOS CAZADORES CAZADOS



LOS DIEZ MOVIMIENTOS DE LA TIERRA

I



pesar de la gran antigüedad de la ciencia astronómica, es indudable que su desarrollo puede decirse que data de nuestros días.

La naturaleza de la tierra que habitamos, su situación en el espacio, el conjunto del universo fueron desconocidos por los pueblos antiguos.

Pequeño átomo habitante en un islote dentro de un mar infinito en constante movimiento, el hombre no puede darse cuenta directamente, por medio de sus sentidos, de esta gran verdad: la tierra se mueve. En apariencia todos los astros giran al rededor de la tierra, y ésta permanece inmóvil en el espacio. Cuando el sabio canónigo polaco Copérnico se atrevió á admitir á mediados del siglo XVI la hipótesis del movimiento de la tierra, hacia ya veinte siglos que se había presentado y sospechado.

Fueron necesarios siglos y siglos de constantes observaciones astronómicas; fué preciso llegar por medio de innumerables cálculos á la imposibilidad absoluta del quietismo de nuestro planeta, para que en el terreno de la ciencia se aceptara esta verdad axiomática: la tierra se mueve.

El globo terrestre, en efecto, está suspendido en el espacio infinito, y lejos de permanecer inmóvil obedece el planeta que habitamos á diversas fuerzas y se halla sujeto á variados movimientos. Cuántos y de qué naturaleza sean éstos, trataremos de explicarlo en esta breve noticia.

II

Diez nada menos son los movimientos de la tierra, movimientos que hemos de observar principalmente merced á la diversa perspectiva que nos ofrecen los objetos exteriores, porque trans-

portados por este vehículo que surca el espacio infinito, vemos nuestros movimientos invertidos en los demás astros y planetas, del mismo modo que metidos en un ferrocarril, parecemos ver corriendo en dirección contraria á la marcha del tren las casas, los árboles y los postes telegráficos.

El primer movimiento de la tierra es el de rotación sobre su eje; el globo terráqueo gira sobre sí mismo, y á la pobre humanidad le parece que gira al rededor suyo todo el universo. El principal fenómeno á que da lugar este movimiento es, la división del tiempo en día y noche, según esté ó no bañado por los rayos solares nuestro horizonte. La vuelta entera de la tierra sobre sí misma se llama también día, y este espacio de tiempo desde la más remota antigüedad se ha dividido en 24 partes llamadas horas.

Día, pues, es el tiempo empleado por la tierra en dar una vuelta entera sobre su eje, ó bien el tiempo que media desde el paso del sol por nuestro meridiano hasta que vuelve á encontrarse en el mismo punto el astro central de nuestro sis-

tema planetario. Si la tierra estuviese sujeta únicamente al movimiento de rotación, el día solar, es decir, de mediodía á mediodía, sería igual enteramente al día representado por la situación de la tierra; pero como quiera que nuestro planeta gira además al rededor del sol, éste no vuelve á pasar por encima del mismo meridiano, sino después de una rotación y algo más. La rotación de la tierra se efectúa en 23 horas 56 minutos 4 segundos.

III

El segundo movimiento de la tierra es el que realiza al rededor del sol, llamado de traslación. Este movimiento que nos hace aparecer el sol trasladándose en sentido contrario al seguido por nuestro planeta al través de las constelaciones del zodíaco, da lugar principalmente al cambio de estaciones: una vuelta entera de la tierra al rededor del sol se llama año. Este movimiento lo realiza la tierra en el espacio de 365 días solares y un cuarto, ó sea, en 376 rotaciones y un cuarto.

Pero la órbita trazada por la tierra al rededor del sol no es enteramente circular, sino elíptica, uno de cuyos focos es el sol mismo; nuestro planeta se acerca más al sol en invierno y adquiere mayor velocidad en su movimiento que en verano. La inclinación del eje de la tierra por otra parte, hace que los rayos solares se reciban en nuestro hemisferio oblicuamente, por lo cual el verano en el hemisferio austral es más caluroso que en el nuestro.

IV

Un tercer movimiento anima á la tierra, mucho más lento que los dos anteriores. Su eje respecto del sol, está inclinado; esta inclinación es la misma durante todo el año; siempre conservan los polos la misma dirección.

Pero durante el espacio de siglos este eje de la tierra gira sobre sí mismo como un misterioso dedo que trazara un círculo en el espacio infinito, de manera que el polo de la tierra cambia, pareciendo que son las estrellas las que giran en sen-

tido inverso al polo; la revolución completa polar se realiza en el espacio de 260 siglos. La actual estrella polar se alejará pronto; al cabo de doce mil años la estrella polar será la brillante estrella de la Lira que ya lo fué catorce mil años antes.

Llámanse á este movimiento, precesión de los equinoccios.

V

El cuarto movimiento de la tierra se realiza por la influencia que sobre ella ejerce la luna, nuestro satélite, y se llama mutación. En virtud de este movimiento el eje de nuestro globo describe por el espacio pequeñas elipses rápidas que se revelan, como los movimientos anteriores, por los movimientos elipsoidales que en sentido contrario al movimiento de la tierra efectúan todos los astros.

Estas elipses quedan trazadas en el término de poco más de dieciocho años.

VI

Hemos dicho que el eje terráqueo está inclinado respecto del sol. Pues bien; esta inclinación varía y da lugar al quinto movimiento de la tierra llamado *oblicuidad de la eclíptica*. La inclinación actual del eje es de 23 grados, un cuarto de ángulo recto, y va disminuyendo para aumentar en los siglos futuros.

VII

El sexto movimiento á que la tierra está sujeta se llama la variación de la excentricidad. Consiste este movimiento en la variación que experimenta la órbita trazada al rededor del sol, órbita que como tenemos dicho forma una elipse, y que va acercándose ó alejándose de la forma circular en el espacio de siglos.

VIII

Pero hemos dicho que uno de los focos de esta elipse está ocupado por el sol; el punto más próximo de la órbita terrestre al astro luminoso se llama perihelio, y actualmente la tierra pasa por él en primero de enero.

Pues bien, este punto cambia constantemente, dando lugar al séptimo movimiento de la tierra llamado variación del perihelio. En el año 4000 antes de nuestra era hallábase la tierra en su perihelio en 21 de septiembre, y en el año 1250 de la era cristiana, el 21 de diciembre; volverá al punto en que se encontraba, hace cuatro mil años, justo el año de gracia de 17,000: total; el séptimo movimiento de la tierra se realiza en el espacio de 210 siglos.

IX

El octavo movimiento de la tierra, hablando propiamente, no es un solo movimiento, sino un conjunto de movimientos variados llamados *perturbaciones*, producidas por la variable atracción que sobre ella ejercen los planetas exteriores, muy especialmente su vecino Marte.

Estos movimientos son tan variados y tantos, que no es posible precisarlos en una reseña cortísima como la que estamos haciendo.

X

El noveno movimiento de la tierra consiste en el cambio constante del foco de la elipse ocupado por el Sol, debido al movimiento de rotación de este astro, y por consiguiente al cambio también de la órbita terrestre.

XI

Finalmente el sol no está fijo en un punto del espacio, sino que está sujeto á un movimiento de traslación á través del infinito, movimiento cuya naturaleza ha escapado todavía á la penetración de los sabios.

Se ignora si el sol atraviesa los espacios en línea recta, ó si está sujeto á la oscilación, como un péndulo entre dos fuerzas equidistantes, ó si su marcha es más bien una caída á través del infinito en inmensa espiral.

Con todo, el movimiento de traslación del sol está suficientemente demostrado. En su marcha el astro luminoso arrastra consigo á la tierra y demás planetas sujetos á su imperio.

Este décimo movimiento nos permite afirmar que la tierra desde su formación hasta hoy día no ha pasado dos veces por un mismo punto del espacio, ni volverá á pasar jamás por donde una vez ha pasado.

XII

He ahí trazados á grandes rasgos los diez movimientos de nuestro planeta tan quieto en apariencia.

La consideración de la obra del Creador produce en el corazón del hombre un sublime desfallecimiento. ¿Qué significa el hombre ante tan grandiosa obra? ¿Qué significa nuestro débil poder ante la fuerza omnipotente del Supremo Artífice?

Sin embargo, la fe derrama sobre los espíritus afligidos ante este anonadamiento un suave bálsamo: la Redención. El error de la desesperación ante nuestra reconocida insignificancia es tan censurable como el error del endiosamiento por la soberbia de la razón. Amemos, pues, la ciencia que nos enseña á amar á Dios, pero no abandonemos un punto la fe que nos conduce á él.

S. F.

LUNA DE MIEL

CUADRO DE MARGITAY



es la primera vez que publicamos en nuestro Semanario obras de Margitay. Los cuadros del pintor húngaro encuentran compradores apenas concluidos, y sus reproducciones fotográficas y de toda especie hallan gran número de aficionados en el público. Tihamer de Margitay tiene su estudio actualmente en Buda-Pest. Dió en Munich sus primeros pasos en el arte: pasó después á Italia, y en los museos de Roma, Florencia y Venecia, completó su educación artística. Desde entonces, sus cuadros de la vida de salón intencionados y llenos de humorismo, le han dado merecida fama.

Uno de los últimos es el que hoy reproducimos y que el pintor titula irónicamente «Luna de miel.» La idea que trataba de representar, exigía un artista hábil en el arte de caracterizar las fisonomías, pues lo cómico del cuadro se basaba, no sólo en la situación, sino principalmente en la expresión y en el gesto. El asunto se revela con claridad á la primera ojeada. Se trata de un matrimonio joven: no han pasado todavía los primeros días de la luna de miel y ya ha venido el primer nublado: bien se ve que es sólo una nubecilla

de verano; pero la madre, al tanto de la situación, llega en son de guerra; el yerno, fingiendo indiferencia, se prepara á recibir el turbión que le amenaza. La composición es clara, muy meditada hasta en sus menores detalles, y cada una de las figuras se halla perfectamente en su papel. Este cuadro fué premiado en la última Exposición universal de París. Ahora figura en la colección particular del Emperador de Austria.

LA PRIMER GANANCIA.

CUADRO DE KNAUS.

Luis Knaus es una de las glorias de la pintura contemporánea, y su cuadro prueba que el talento verdadero se revela aún en sus manifestaciones más pequeñas. Por insignificante que parezca la figura que publicamos, contemplándola con detenimiento se llega á adivinar toda la importancia y la significación de su autor. Ha pintado un chiquillo judío pequeño y feo, pero notable por la perfección del dibujo y del color y sobre todo, por la expresión. Vemos al judío en el momento en que hace su primer negocio, y radiante de gozo se dispone á encerrar en la bolsa la ganancia. Todo es empezar, y al ver su tipo podemos estar seguros de que hará su camino por el mundo. Su persona entera parece respirar la avaricia y el amor al dinero, y esa figurilla insignificante se convierte, gracias al talento del artista, en viviente alegoría de la avaricia y del inmoderado amor de la ganancia.



El yate de 4,000 toneladas en el que acaba de hacer el viaje la Familia Imperial rusa, desde Cronstadt á Copenhague, en menos de veinte horas, es el más hermoso, el más rápido y el de mayor tamaño que hasta ahora se ha construido en Rusia.

Llámanse *Polornajar Svesda* (Estrella polar), es de doble tamaño que el antiguo yate imperial *Derjerwa*, y cuatro veces mayor que el de la reina Victoria *Osborne*.

Las máquinas de este yate gigantesco, que anda 19 nudos y medio por hora, tienen una fuerza de 7,500 caballos.

Detrás de las enormes chimeneas está la entrada de la cámara imperial, cuyas paredes, lo mismo que los muebles, son de roble barnizado.

Bajando por una pequeña escalera de caracol, se llega al comedor, que es magnífico y está decorado con gran lujo y exquisito gusto.

Iluminanle 64 grandes focos de luz eléctrica, y en la mesa pueden comer 80 personas.

En un rincón hay un gran piano de cola, de fabricación rusa, para la Czarina, que es apasionada por la música.

Junto al comedor hallase el salón del Czar, y á la derecha el *boudoir*, de la Czarina, tapizado de cretona inglesa; el tocador, la mesa de escribir, los armarios y las puertas están adornados con mosaicos de un dibujo encantador.

El despacho ó gabinete de trabajo del Czar tiene preciosos muebles, tapizados de cuero blanco; y en los cuartos destinados al Czarevitch, al Gran Duque Jorge y á las dos Grandes Duquesas hay sofás que, por medio de un ingenioso mecanismo, pueden transformarse en baños.

Hacia la proa está la capilla, el gabinete del Gran Duque Alejo, el del ministro de Marina, los cuartos para los oficiales y las habitaciones de la servidumbre.

La tripulación se compone de 14 oficiales, 300 marineros, dos médicos y un capellán.

El Emperador ha invitado al Rey y a la Reina para un gran banquete que piensa dar á fines de semana en el yate para celebrar su inauguración, y al que asistirán también las Embajadas rusa y francesa.

* *

Un diario parisiense acoge el rumor de que el gran electricista Edison está, desde hace algún tiempo, trabajando en una novela.

El rumor parece que tiene visos de verdad, pues sobre dicha obra se dan ya algunos detalles.

Será una novela en que el inventor del teléfono hablará de electricidad, desarrollándose la acción en medio de la sociedad del siglo XXV, esto es, dentro de seis siglos.

Edison describirá las prodigiosas transformaciones que habrán sufrido para entonces las sociedades humanas, merced á las nuevas aplicaciones de la electricidad, que para tal fecha habrán llegado á su más completo desarrollo.

El escritor G. P. Latrop colabora con Edison en la parte literaria de este libro, que será, ciertamente, una de las curiosidades literarias de fin de este siglo.

* *

En Baden, cerca de Viena, según afirma el *Diario de Dresde*, vive actualmente una anciana que fué criada del gran Beethoven.

Ha estado durante mucho tiempo en un hospital, pero ahora sirve en la casa donde el célebre maestro compuso la famosa *Novena sinfonia*.

El inmueble, que no pertenece al municipio, y está sin restaurar, se halla ocupado por unos talleres de costura.

La vieja se acuerda perfectamente de Beethoven, de aquel músico maniático y desconcertado, como ella le llama.

Si la gente no fuera tan necia—dice con acento sarcástico, dirigiéndose á los visitantes de la casa de Beethoven—sabrían que ninguno de sus

retratos se le parece: Beethoven, que nunca se peinaba, tenía un aspecto huraño y sombrío.



Juez.—Asegura V. no haber estado en el lugar del robo á la hora en que éste se cometió. y, sin embargo, voy á presentarle á V. un testigo que asegura haberle visto.

Acosado.—¡Imposible! Miré varias veces á todas partes y no vi alma viviente!

* *

—¡Es cosa de desesperarse! Mis deudas crecen de día en día.

—¡Ah, feliz tú! Las mías no pueden crecer, porque no hay ya quién me preste.

* *

D.... enfermo de aprensión, hace venir á un médico, el cual declara que no tiene ningún remedio que darle.

—Decididamente, exclama el supuesto enfermo, no conozco nada más simple que un médico!

—Perdone V.—replica cortesmente el doctor—V. olvida al que le manda llamar...

* *

En un teatro:

Un amigo.—¿Es V. supersticioso?

El empresario.—No; pero he observado que es siempre para mí muy mal síntoma, que no haya más que trece espectadores en el teatro.

* *

Nuestra época, que se precia de saber enseñarlo todo, no sabe enseñar sin embargo lo que vale por todas las ciencias. El arte de ser pequeño y humilde.

* *

Una opinión de un banquero, sobre la riqueza:

—La riqueza no existe más que en la imaginación del pobre. Si se tiene por herencia, cuesta sudores conservarla. Si ha sido ganada, no representa ni una centésima parte de las fatigas que ha costado.

Es siempre un mal negocio!

* *

No hay ejércitos, poder, reino, ni riqueza que basten á tener seguro á un hombre que vive mal ó insolentemente.

MARIANA.

* *

La envidia semejante es á la zizania, que no acomete á las mieses bajas, sino á las altas cuando llevan fruto.

SAAVEDRA FAJARDO

* *

De una dama era galán un vidriero que vivía en Tremecén. y tenía un grande amigo en Tetuán. Pidióle un día la dama que á su amigo le escribiera que una mona remitiera; y como siempre quien ama se desvela en conseguir lo que su dama le ordena, por escoger una buena tres ó cuatro envió á pedir. El tres ó cuatro escribió en guarismo el majadero, y como es allí la o cero, el de Tetuán leyó: «Amigo, para personas á quien tengo voluntad luego al punto me envíad trescientas y cuatro monas.» Hallóse afligido el tal, pero mucho más se halló el vidriero, cuando vió contra su frágil candel dentro de muy pocos días, apearle con estruendo trescientas monas, haciendo trescientas mil monerías.

(Teatro antiguo español).

CIENCIA POPULAR.

Un corresponsal de la *Lancet*, asegura que la siguiente preparación es muy útil para impedir la caída del cabello:

Tintura de jaborandi.	1/2 onza
Lanolina.	3 dracmas
Glicerina.	2 onzas

Mézclese con ayuda de un poco de jabón. Se aplica en fricciones por la noche.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Año. Semestre.

ESPAÑA.	5 Ptas. 2 50 Ptas.
PAÍSES DE LA UNIÓN POSTAL.	10 »
ULTRAMAR FIJARÁN PRECIOS LOS SEÑORES CORRESPONSALES.	
NÚMEROS SUELTOS.	0'10 PESETAS.
NÚMEROS ATRASADOS.	0 20 »
ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES	

Tipografía de la Casa P. de Caridad.

LOS QUE TENGAN TOS

ya sea reciente ó crónica, tomen las

PASTILLAS PECTORALES

del Dr. Andreu y se aliviarán pronto por fuerte que sea. Sus efectos son tan rápidos y seguros que casi siempre desaparece la TOS al concluir la primera caja.

Para el ASMA prepara el mismo autor los Gicarrillos y Papeles azoados que lo calman al instante.

LOS RESFRIADOS

de la nariz y de la cabeza desaparecen en muy pocas horas con el

RAPÉ NASALINA

que prepara el mismo Dr. Andreu.

Su uso es facilísimo y sus efectos seguros y rápidos.

PARA tener la BOCA

SANA, HERMOSA, FUERTE y no padecer dolores de muelas, usen el **ELIXIR** y los **POLVOS** de

MENTHOLINA DENTÍFRICA

que prepara el Dr. Andreu. Su uso emblanquece la dentadura, fortifica notablemente las encías, evitando las caries y la oscilación de los dientes. Su olor exquisito y agradable perfuma el aliento.

Fídanse estos medicamentos en todas las buenas farmacias

CURSO DE FRANCÉS

PARA SEÑORITAS

por PROFESORAS FRANCESAS

CON INMEJORABLES REFERENCIAS

PRECIO UN DERO MENSUAL

Ronda de S. Antonio, 41, 3.º, 2.º

SE DAN TAMBIÉN LECCIONES EN COLEGIOS Y CASAS PARTICULARES

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



WERTHEIM

LA ELECTRA funcionando sin ruido

PATENTE DE INVENCION

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

Al contado y á plazos.

18 bis, AVIÑÓ, 18 bis.--BARCELONA

COMPAÑIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

OBLIGACIONES

Celebrado en el día de hoy el primer sorteo para la amortización de obligaciones de la Compañía, según se dispone en la escritura de emisión de las mismas, ha correspondido la suerte á las quince bolas

Números: 406.—1,079.—1,507.—851.—1,773.—67.—1,765.—476.—347.—1,222.—1,644.—291.—1,613.—1,595.—962.

En consecuencia quedan amortizadas las ciento cincuenta obligaciones.

Números: 4,051 al 4,060—10,781 al 10,790—15,061 al 15,070—8,501 al 8,510—17,721 al 17,730—661 al 670—17,641 al 17,650—4,751 al 4,760—3,461 al 3,470—12,211 al 12,220—16,431 al 16,440—2,901 al 2,910—16,121 al 16,130—15,941 al 15,950—9,611 al 9,620.

Con arreglo á lo que previene la referida escritura de emisión, se hacen públicos los antecedentes datos para conocimiento de los interesados, que podrán percibir desde el día 1.º de Octubre próximo, la cantidad de 500 pesetas por cada una de las obligaciones amortizadas y además el importe del cupón que vence en dicho día.

Al efecto se servirán presentar los valores de su pertenencia que deban amortizarse y suscribirán las facturas en la conformidad que se indicó en el anuncio referente al pago del primer cupón de las obligaciones de esta Compañía.

Barcelona 15 de Septiembre de 1891.—El Secretario general, CARLOS GARCÍA FARIA.

COMPAÑIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

OBLIGACIONES

Con arreglo á lo que dispone la cláusula segunda de la escritura de emisión de obligaciones de esta Compañía, se efectuará el día 1.º de Octubre próximo el pago del primer cupón de intereses vencidos.

Se entregará el importe de dicho cupón en el domicilio de la Sociedad, Rambla de Estudios, 1, bajos, en la Sección de Contabilidad desde las nueve hasta las doce de la mañana, mediante la presentación de los cupones y de doble factura talonaria que se facilitará gratuitamente á los interesados.

Se satisfará también en los mismos días, horas y local, la cantidad de 500 pesetas por cada una de las obligaciones amortizadas en este día, cuyo número se ha anunciado y que serán entregadas para proceder á su inutilización inmediata. Deberán presentarse dobles facturas que entregará la Compañía á los poseedores de las obligaciones amortizadas.

El pago, tanto de los cupones como del importe de las obligaciones amortizadas, tendrá lugar durante los veinte primeros días del mes de Octubre, y transcurrido este plazo, los lunes y jueves de cada semana á las horas indicadas.

Barcelona 15 de septiembre de 1891.—El Secretario General, CARLOS GARCÍA FARIA.

SERVICIOS

DE LA

COMPAÑIA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto-Rico. Un viaje mensual saliendo de Vigo el 12, para Puerto-Rico, Costa-Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ho-Ilo y Cebu y Combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 9 de enero de 1891, y de Manila cada 4 martes á partir del 13 de enero de 1891.

Línea de Buenos-Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos-Aires, saliendo de Cádiz á partir del 7 de junio de 1891.

Línea de Fernando Póo.—Con escalas en las Palmas, Rio de Oro, Dakar y Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicios de África.—Línea de Marruecos. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tanger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagón.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.ª, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: don Antonio Lopez de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: señores Dart y C.ª.—Málaga: D. Luis Duarte.

LA PREVISIÓN

Sociedad anónima de Seguros sobre la vida, á prima fija

DOMICILIADA EN BARCELONA

Dormitorio de San Francisco, núm. 8, principal.

CAPITAL SOCIAL: 5.000,000 DE PESETAS

JUNTA DE GOBIERNO

Presidente

Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal.

Vicepresidente

Excmo. Sr. Marqués de Sentmanat.

Vocales

Sr. D. Lorenzo Pons y Olerch.
Sr. D. Eusebio Güell y Bacigalupi.
Sr. Marqués de Montoliu.
Excmo. Sr. Marqués de Alella.
Sr. D. Juan Prats y Rodés.

Sr. D. N. Joaquín Carreras.
Sr. D. Luis Martí Codolar y Gelabert.
Sr. D. Carlos de Camps y de Oliznellas.
Sr. D. Juan Ferrer y Soler.
Sr. D. Antonio Goytissolo.

Comisión Directiva

Sr. D. Fernando de Delás.
Sr. D. José Carreras Xurich.
Excmo. Sr. Marqués de Robert.

Administrador

Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

La formación de un capital, pagadero al fallecimiento de una persona, conviene especialmente al padre de familia que desea asegurar, aun después de su muerte, el bienestar de su esposa y de sus hijos: el hijo que con el producto de su trabajo mantiene á sus padres: al propietario que quiere evitar el fraccionamiento de su herencia: al que habiendo contraído una deuda, no quiere dejarla á cargo de sus herederos: el que quiere dejar un legado sin menoscabo del patrimonio de su familia, etc.

En la mayor parte de las combinaciones los asegurados tienen participación en los beneficios de la sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las **Pólizas sorteadas**, que entre otras ventajas presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.